

Ascensión del Señor 7º Domingo de Pascua

Página Sagrada:

Hch 1, 1-11/Sal 46/Heb 9, 24-28;10, 19-23/Lc 24, 46-53

Si alguno me ama, guardará mi palabra

El centro de la meditación para la *lectio divina* en esta solemnidad es **la certeza del destino glorioso de Cristo y los suyos**. Ya la misma Liturgia invita a considerar que si la Ascensión de Cristo al cielo es una "prueba" de que en verdad Él era el Hijo de Dios, hoy también se afirma que al creyente le espera un destino como el de Cristo: en Él hemos sido hechos también nosotros **hijos de Dios** (cfr. Rm. 8, 17). La meditación debe ir hoy en la línea de considerar la extraña conjunción que se da entre situaciones negativas que nos rodean -violencia, confusión moral, atropello al ser humano, como productos del pecado personal y social- y aquel **destino de plenitud al que aspiramos**.

1ra Lectura: Los textos de la obra de San Lucas presentan hoy las dos escenas de la Ascensión: la primera es el final del Evangelio leído, mientras que la segunda inicia el libro de Hechos de los Apóstoles. Cada uno de los dos relatos tiene sus propias características: el que corresponde a Hechos muestra:

1. *Que la Ascensión era después de todo la meta final de todo el camino de Jesús sobre la tierra.* Él había iniciado una "subida" a Jerusalén que culmina con esta "ascensión" al cielo (VER Lc 9,51). En la Transfiguración del monte, ya Moisés y Elías hablaban con él de su próximo "éxodo al Padre" (VER Lc 9,28-36).
2. *Lo que es el final del camino terreno de Cristo es también el inicio del camino de la Iglesia.* En efecto, ella recibe una llamada de atención de parte de los "dos hombres vestidos de blanco" pues los discípulos que la representan deben comprender que el Señor obrará en el mundo presente **a través de la obra evangelizadora**, es decir, en la medida en se cumpla la misión que les ha encomendado (VER vv. 10-11).
3. *Para que la Iglesia pueda actuar deberá aún recibir un don del cielo, el Espíritu Santo que la impulsará y conducirá por el mundo,* como hizo con su Señor desde el momento de su Encarnación hasta su Resurrección de entre los muertos (VER v.5).

2da. Lectura: A la posible pregunta ¿a dónde y a qué fue Cristo en su Ascensión? trata de responder hoy la Carta a los Hebreos:

1. *Jesús va ahora a interceder por nosotros como Sumo Sacerdote de nuestra fe:* Cristo ha llegado a donde ningún otro intercesor pudo antes penetrar: a la intimidad del Padre, para pedir y reforzar el camino de su Iglesia peregrina (VER Hb.9, 24-26)

2. *El entonces **sigue haciendo algo efectivo por nosotros**, es más, **regresará una segunda vez** y en base a ello debe de crecer nuestra esperanza. Ahora, a través de esa esperanza y de la fe, le vemos "sentado a la derecha del Padre" pues, no se ha "alejado" sino continúa atendiendo a nuestras necesidades integrales "hasta que vuelva" (VER Hb.9, 27-28).*

3. *Es por ello que debemos **permanecer firmes en la esperanza**: esa esperanza que "profesamos" como asamblea litúrgica y que nos recuerda que Dios es fiel y espera de los creyentes una actitud de piedad y de esfuerzo para "llegar también nosotros a donde nos precedió quién es Cabeza del Cuerpo de la Iglesia" (cfr. Ef.4, 5ss).*

Evangelio: El final del "Santo Evangelio según San Lucas" -como anota el leccionario en este día- propone una página llena de intensa luz a través de dos escenas que componen el relato de la Ascensión:

- 1a. Cuando Jesús y los suyos se encuentran **dentro del Cenáculo** (VER vv. 46-49), donde el Resucitado se ha aparecido a los que estaban allí "por miedo a los judíos" y les da instrucciones. Cristo hace una interpretación de toda su **vida y misterio pascual**.
- 2a. Cuando el grupo ya se encuentra **fuera, en las cercanías de Bethania** (VER vv. 50-53) Jesús, de improviso **los bendice**: en una actitud "sacerdotal", **Él va siendo elevado al cielo, hasta quedar oculto por una nube**. La mención de la nube es símbolo de que Jesús ha pasado la frontera del cielo visible -delimitado para los antiguos por las nubes- y ha entrado en campo de lo divino, de donde un día había venido -espacio oculto a la capacidad del ojo humano- (VER en la 1a. lectura Hch. 1, 9).

Cultivemos la Semilla de la Palabra: La comunidad de los discípulos que caminan y testimonian al Señor en la Historia, es puesta hoy frente al tema doble de su **destino y esperanza** para cuestionarse:

- a. Si el Señor ha entrado a la gloria a través del camino de la **entrega** ¿estamos dispuestos a vivir ese mismo camino en las diferentes formas en que Dios pide a cada uno vivir la fe y el amor a los hermanos?
- b. ¿es nuestra vida una muestra del compromiso con el Reino en alegría y esperanza activas?
- c. ¿Vivimos el presente colaborando con las "estructuras de gracia" o con aquellas "de pecado"?
¿Elegimos cada día lo que nos lleva al "Reino de arriba" mientras transformamos el mundo que nos rodea? ¿o sería ya imposible decir que somos cristianos, dada nuestro enraizamiento en el egoísmo del mundo?